

# EDITORIAL



Queridos amigos y amigas,

Desde su inicio, ISALUD se ha caracterizado por aportar conocimientos e ideas en favor de la salud de todos los argentinos. Si bien es cierto que en estos 25 años hemos vivido momentos buenos y otros no tanto, y que siempre hay factores socioeconómicos externos que influyen sobre la salud de la población, los indicios de los últimos meses en la administración del sistema de salud no habilitan a mirar el futuro inmediato con real optimismo.

Los debates preelectorales donde participamos aportando distintos puntos de vista sobre política sanitaria se habían orientado a consolidar consensos acerca de las prioridades para los próximos años: el acceso a servicios de calidad, la equidad en el financiamiento y el gasto, la planificación de recursos humanos, y la gobernabilidad y la institucionalidad del sistema, entre otras. Este último aspecto resulta determinante por la fragmentación del sistema y la superposición de jurisdicciones con diferentes recursos y capacidades, por la inmensa desigualdad económica en una sociedad donde hay ricos demasiado ricos y pobres demasiado pobres, pero también por la potencia de algunas corporaciones y consorcios empresarios para obstruir casi cualquier reforma razonable.

Sin embargo, lejos de responder estos desafíos con una potenciación del rol del ministerio nacional, el nuevo gobierno ha desmantelado programas y políticas construidas con consenso de todo el país, que han obtenido resultados comprobados.

Vemos signos de retroceso a discusiones que creíamos ya superadas. A ello se le suma la dificultad de cierta dirigencia política para comprender que la salud no solamente es resultado del nivel de ingresos de la población, sino que también es un factor determinante del crecimiento económico y de la superación de la pobreza. Así, si queremos enfrentar seriamente las causas de la pobreza de los argentinos, una condición ineludible es invertir en salud pública.

La salud es un territorio de conflicto distributivo donde concurren ideología, intereses, capacidad de acción y

recursos económicos. Hace falta dinero, pero también cerebro. Por eso es tan importante reconstruir la capacidad del Estado nacional para orientar el sistema de salud: si el Estado es el lugar donde la sociedad puede pensarse para poder gobernarse a sí misma, quienes ocupan los sillones de ese Estado deben impulsar más reformas fundadas en consensos informados que cambios improvisados, más autoridad profesional y moral que intrigas palaciegas, más racionalidad que caprichos. Liderazgo, dedicación, compromiso y planificación.

Nosotros, desde aquí seguiremos aportando al cambio mediante la formación de más y mejores recursos humanos, capaces de intervenir crítica y creativamente en su medio social para obtener mayor equidad y bienestar en la población.

Además, continuando con los festejos de nuestro XXV Aniversario, convocamos a la comunidad académica y a la comunidad en general a participar de las actividades que se llevarán a cabo en este trimestre: las Jornadas *Efectos de la Siniestralidad Vial sobre la Salud Pública y la Economía; El cuidado enfermero, los desafíos de resignificar su sentido en la formación y el ejercicio profesional; Temas pendientes: políticas y resultados de la seguridad social; Gestión de enfermedades crónicas: importancia de los programas de adherencia a pacientes y generación de información sobre efectividad; Jornada de Telemedicina y El vínculo de los medios masivos y la salud en los últimos 25 años.*

Este fin del primer semestre del año de nuestro XXV Aniversario es parte de un 2016 programado para celebrar con políticas y eventos para todos.

**Ginés González García**  
RECTOR HONORARIO  
UNIVERSIDAD ISALUD